

EL NEGRO

TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO II

Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
Director artístico: ANTONIO PEREZ

Nº 9

MONTEVIDEO, MARZO 1.º DE 1896

BUSCANDO CONSPIRADORES

ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acosta

CALLE TREINTA Y TRES N.º 91

Teléfono: «Cooperativa» 648

Montado en el oso,
 Revólver en mano,
 La rabia en el pecho,
 La injuria en los labios,
 Y un miedo terrible
 Por todos los lados,
 Busca, busca y busca
 Revolucionarios,
 Por Montevideo,
 Rocha, Cerro-Largo,
 Paysandú, Colonia,
 Canelones, Salto,
 Treinta y Tres, Florida,
 San José, Durazno,
 Artigas, Río Negro,
 Flores, Maldonado,
 Tacuarembó, Minas,
 Rivera y Soriano,
 Que son, si en la cuenta
 No hay error acaso,
 Los departamentos
 Que tiene el Estado.
 Juan Lanús ignora,
 Aunque es vivaracho,
 Mucho más que un topo,
 Si son colorados,
 Constitucionales,
 O picaros blancos,
 Los conspiradores
 De que se va hablando;
 Mas dice que hay moros
 En la costa, y tanto,
 Que sueña con ellos
 El pobre cuitado,
 Y aunque tiene un susto
 De todos los diablos,
 Jura que si topa
 Con los conspirados,
 Sin vacilaciones
 Los mata á balazos.



Conviene mucho que oigais
 Lo que dicen por el Sud
 Y por dó quiera que vais:
 Los muertos que vos matais
 Gozan de buena salud!

Sumario del número 9.—*Texto*:—Buscando conspiradores—Sufragio libre!—La vuelta de Latorre—Derrota del Gobierno—Vidiella y la compañía—Cejadernal—La vuelta de Tartarin—Cosas de negro—Crítica social: Ir por lana y volver trasquilado—Correo administrativo—Anuncios.

Caricaturas:—Buscando conspiradores—La vuelta de Latorre (En dos actos)—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

¡Sufragio libre!

Montevideo, Febrero 28 de 1896.

Amigo de mi mayor aprecio:

Sabrás que ya se han elegido los miembros de las comisiones inscriptoras como lo dispone la ley; aunque la maldita prensa de oposición asegura que se han sacado de la pata, á la manera que se hace con las ovejas en los bretes.



Figúrate tú! Como si tuviesen pata ni pié las bolillas del globo, ó como si los aludidos ciudadanos fuesen ovejas! Ni siquiera son carneros padres, ni carneros hijos, ni carneros de ninguna especie; sino bipedos implumes, en el pleno uso y ejercicio de todos los derechos y prerrogativas, de hombres conscientes y libres, que les acuerda la veneranda Constitución de la República! Veneranda, sí, no te rías, á lo menos por sus años, como que va á cumplir los sesenta y seis de una vida aperreada y lastimosa.

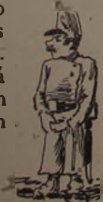
Las comisiones, en su mayoría, se componen de gentes adictas al Gobierno. Y eso qué? Si el sorteo ha resultado favorable para el colectivismo, paciencia y barajar!

Nosotros, orientales del Uruguay en cuerpo y alma, debemos de repetir lo que los orientales de Turquía: estaba escrito!... y resignarnos y dejar que rueda la bola, y no preocuparnos mas del asunto; porque desde luego puede afirmarse que don Juan-Julio obtendrá la victoria en los futuros comicios. Ya lo creo que triunfarán en toda la línea los candidatos de las dos personas que constituyen un solo Presidente; y nos saldrán unas Cámaras peores que las actuales, como las actuales son peores que las pretéritas.



Porque así vamos los descendientes de Artigas y de los Treinta y Tres; no de malos en peores, sino de peores en más peores, según dice cierto inspector departamental de instrucción primaria. ¿Qué magistrado supremo nos regalará la nueva Legislatura? Caracoles! Aun cuando parece difícil hallar uno tan pésimo como el presente, ni aun buscándolo con candil, ya ha de encontrarse. No gritaba todo el mundo que el sucesor de Herrera, fuese quien fuese, habría de ser mejor que Herrera? Vino don Juan Idiarte Borda y ahí está.... Ahí está probando que la lluvia de desgracias que caía sobre la República, ha pasado á ser diluvio universal. Sería que el doctor Herrera pensaba como Luis XV: apres moi le déluge?

A fin de que nadie turbara un acto tan solemne como el de la insaculación y sorteo de los ciudadanos para formar las comisiones inscriptoras, la operación se realizó á puerta cerrada en los diez y nueve departamentos, y tal vez en algunos con dos ó tres guardias civiles encargados de no permitir que se aproximara ningún profano á veinte metros sucesos, según Y al que no se le obligase á poniéndole una las espaldas.



La prensa añade que de cada cien productos del sorteo—productos es término equivalente á ciudadanos—hay noventa desconocidos. Acaso lo serán para la prensa de oposición; pero no para los jefes políticos, ni tampoco para el Gobierno. Al revés; le serán muy conocidos, demasiado conocidos, como que el Gobierno sabe muy bien con los bueyes que ara su fértil tierra de administración y trabajo, que tan opimos frutos le rinde, más que la célebre tierra de promisión que manaba arroyos de leche y miel.

Mira tú cómo ha de ignorar, por ejemplo, que en Rivera—y lo de Rivera puede aplicarse, mutato nómine, á los demás departamentos—cómo ha de ignorar que en Rivera un Pedro Magallanes es asistente del coronel Pedragosa, que Nicanor Moso es sargento de policía de la 6.ª sección, que Manuel Mansilla es guardia civil de la 1.ª, que Marcelino Berón fué escribiente de la 4.ª y prófugo de la misma, que Francisco Asís pertenece á las fuerzas de la guarnición de Santa Ana do Livramento, y que Gregorio Novo es argentino y lengua-raz del comisario Cabrera?



Pues á esos y otros ciudadanos de la patria grande, de la patria chica y de la patria de Tiradentes, que entraron en el sorteo, la prensa de oposición se atreve á llamar desconocidos! Hasta donde lleva el espíritu de contradicción sistemática, como suele consignar en letras de molde el diario constantemente oficial! Desconocidos unos personajes más conocidos que la ruda, ó que Vidiella, en sus respectivos pagos, secciones ó pulperías! Tal vez algunos de ellos sean conocidos hasta en las cárceles.

Sabrás también que el pueblo soberano, en uso y ejercicio de sus derechos y prerrogativas, continúa asistiendo á las funciones teatrales, á las kermeses, á los bailes de máscaras y á las conmemoraciones fúnebres, donde escucha y aplaude á los oradores que hablan de la Defensa de Montevideo, de la Defensa de Paysandú y de otras defensas, en que los héroes de los partidos se sacrificaron por las libertades públicas, por la independencia nacional, por el honor de la tierra de Artigas y de los Treinta y Tres etc. etc.

Todo lo cual demuestra que no hemos perdido la virilidad de nuestros mayores, y que llegado el momento oportuno, si llega, los que celebramos en el cementerio á los héroes y en las calles el carnaval—sin perjuicio de entretenernos un rato con las camareras de los cafés y la lectura de la historia patria—hemos de vociferar como energúmenos:—Compatriotas, sonó la hora esperada y es preciso que imitemos á los ilustres próceres de los partidos. Con que así, aprontémonos.... y vayan!

Soy tu amigo affmo.

Un descendiente de Artigas y de los Treinta y Tres.

La derrota del Gobierno

Vaya un famoso fiscal, Que hace su inauguración Diciendo que es ilegal La célebre acusación Contra el fiero *Nacional!*

¿Ilegal cuando el severo Doctor Enrique Platero, «Cuatro tiros» apodado Por su furor justiciero, La encontró muy de su agrado?

Y tan así la encontró, Que al ministro lo expresó En una nota inmortal; Y en seguida á *El Nacional* La acusación entabló.

Una acusación muy clara, En que al juzgado pedía



Que al *Nacional* se multara, Y creo que aun añadía Que en pos se le fusilara. Es decir, ese fiscal Y competente doctor, No pedía lo final Para el bravo *Nacional*, Sino para el redactor.

Lo pedía con buen modo, Eso sí, y entre suspiros Tal vez, con pesar y todo, Por no perder el apodo De Platero «cuatro tiros.»

Mas ahora que el sucesor De «cuatro tiros» desiste Del juicio, diga el lector: No es triste el papel, muy triste, Del fiscal antecesor?

Este sí que era fiscal Tallado para... la gente De la situación actual, A gusto del Presidente Y á imagen del general.

Con el fiscal dimitido Qué servidor fiel y tierno Y excelente y decidido, En hora mala ha perdido Nuestro Superior Gobierno!

Y hase encontrado un fiscal Que desiste de la acción Contra el fiero *Nacional*, Diciendo que es ilegal Semejante acusación!

Con lo cual el caballero Martinez, don Victoriano, Pone mal, ó pone overo, Al ex-fiscal espartano Don Cuatro Tiros Platero.

Según el nuevo fiscal, Las pullas de *El Nacional* Han ido personalmente, Contra el digno Presidente Y el ilustre general.

Por tanto la acusación Ante el juez debió de hacerla El jefe de la nación, Y el ministro, blanca perla Que envidiara Tarascón.

Ni una ni otra autoridad Componen, y es la verdad, La sociedad uruguaya, Para que ese diario haya Faltado á la sociedad.

Ambos á dos puede ser Que otra sociedad de cuenta Formen, con debe y haber; Mas nada tiene que ver Con ella la ley de imprenta.

Habla la ley claramente De sociedad diferente, Y no de la clandestina Que hubiera entre el Presidente Y el ministro de Marina.

El Nacional no ha atacado La sociedad de su tierra, Sino al primer magistrado Y al ministro de la Guerra, Chupópteros del Estado.

Cual funcionarios que son, Entablen la acusación Si se dan por calumniados Con la venta de los grados.... Y basta ya de sermón.

«Por otra parte, señor juez (dice el fiscal) la circunstancia de que con arreglo al artículo 354 del Código de Instrucción Criminal, los abusos de imprenta contra la sociedad no admiten prueba, viene á demostrar acabadamente que la ley no ha juzgado como un delito contra la sociedad, las publicaciones sean dirigidas por la prensa á funcionarios públicos, sea cual fuere su jerar



lo contrario la misma ley habría sido el apoyo más eficaz con que podría contar el funcionario que se resolviese a cometer una falta ó un delito en el ejercicio de sus funciones, desde que, aunque el acusado tuviese en su poder las pruebas vivas, acabadas, de los hechos denunciados, no podrían serle ellas admitidas en juicio, dado el carácter absoluto de aquel artículo de la ley.

«Esto sería sencillamente poner la ley, en algunos casos, al servicio de la inmoralidad. Esto equivaldría á hacer imposible el control saludable de la prensa con relación á los actos de los funcionarios públicos, cuando esa prensa sabe ejercer una acción razonada y moralizadora, como le corresponde ejercerla en el seno de toda sociedad culta.»

¡Vaya un fiscal imprudente

Que á ministro y Presidente,
Dos figuras de tapiz,
Deja ante toda la gente
Con un palmo de nariz!

Más complaciente, severo
Quise decir, é ilustrado,
Era el Enrique Platero,
«Cuatro tiros» apodado
Por su furor justiciero.

Ahora con esa doctrina

Del fiscal, seguramente
Que cualquier hombre-gallina,
Puede ajar al Presidente
Y al ministro de Marina.

Por ejemplo, un perillán
Decir puede que don Juan
Y el de la Marina, son:

El más bueno un ganapán,
Y el más pícaro un ladrón.

Es un decir, por supuesto,

Que don Juan es hombre honesto,
Y el ministro no ha lucrado
Con su prominente puesto,
Porque se pasa de honrado.

Pues aquello gritarán
Los pillos impunemente,
Dado que el ministro Juan
O el otro Juan Presidente,
A ninguno acusarán.

Ello fuera descender
Del alto puesto que ocupan
Dó cumplen con su deber,
Y donde su mate chupan....
Y algo más á mi entender.

¡Vaya un famoso fiscal
Que ha colocado en berlina,
Para burla general,
Al Presidente oriental
Y al ministro de Marina!...

Vidiella y la compañía

Señor don R. F. C.

Timoteo recibió su carta y la contesta del modo siguiente:

¿Qué le importa á Vd. que el ministro de Hacienda haya viajado en compañía de los señores don Diego Pons, don Cristóbal San Juan, don Jaime Molins, don P. Margat, don Luis Lerena su vástago, que rrillos de todas todas farras? su carta viene piz y en letra no se entiendo bodas.) S. E. dueño de juntarse y retozar con las personas que se le antoje, máxime siendo los siete individuos de los más rurales de la Rural?

¿Qué le importa á Vd. que fueran por el ferro-carril á Paysandú? Les pagó Vd. los pañeros? Ya sé lo que me responderá: que tampoco los pagó el ministro de Hacienda ni ninguno de sus amigos, sino el tesoro nacional. Conforme. Mas para qué sería ministro el señor Vidiella, si le estuviese prohibido pasear á costa del Estado, junto con los sujetos que le diese la gana? Replicará Vd. que eso es muy poco decencia, tanto por parte de S. E. como por

parte de los otros. Convenido. Pero allá ellos y no Vd. para apreciar las delicadezas propias. Guárdese Vd. la suya y san se acabó.

¿Qué le importa á Vd. que en Paysandú esperara á esos señores el vapor Vigilante, el cual iba provisto de diez toneladas

de carbón de piedra, tres cajones de Champagne, uno de vermouthe, dos de Oporto, dos de Jerez y cuatro de soda, con cargo á eventuales de Aduana? Cómo justifica Vd. lo que asegura, por más verdadero que parezca según los detalles... y los gustos del ministro de Hacienda y alguno de sus compañeros? Entienda Vd. que no admito su aseveración... en cuanto á los eventuales de la Aduana; que el caballero Gradín es un hombre muy recto, y tan honrado como el Presidente de la República, como el ministro de Hacienda ó como don Angel Brian. Créa Vd. que un hombre así, se prestaría á la indecencia de autorizar el abono de los cajones de bebidas? Respecto de las diez toneladas de carbón, pase. Ahora en lo relativo á los eventuales, Vd. no me engaña. En la administración Idiarte Borda se hila más delgado. No que no!... Aunque la capa no parece; eso sí, le confieso á Vd. que la capa no parece.

¿Qué se le importa á Vd. que ministro y comitiva se dirigieran de Paysandú á Fray Bentos, donde fueron muy bien recibidos por las autoridades, como ser, el jefe político Monfort, el receptor de rentas señor Vila, el agente fiscal señor Tiscornia y el juez departamental señor Lacueva Stirling; no obstante que el pueblo brilló por su ausencia, contentándose con mirar desde lejos á los excursionistas, á quienes tomó por payasos—añade Vd.—en virtud de los trajes que gastaban, especialmente los señores ministro y Lerena Lenguas, que vestían de blanco.... y eran por lo mismo el blanco de las risas de la gente burlona?

Mucho me exvieron de blanco último, por que cambió de cha dejó el traje plantarse eleons primero porque te un traje tan la punta de su traña que estu- esos señores: el hace ya tiempo queta; esto es, blanco para titucional, y el usa comunmen- colorado como nara. Vd. se figura que se sorprenderían viendo que el pueblo no los agasajaba? Acaso los conoce el pueblo de Fray Bentos, ni de cualquier otra ciudad ó villa de la República? Claro está que con excepción del ministro de Hacienda, al cual conoce la República entera, por los muchos impuestos, cargas y contribuciones que le ha echado encima. Si se hubiese tratado de silbar á S. E., á que no faltaba pueblo? Amén de que con las autoridades, bastaba y sobraba para honrar al ministro y compañeros de parranda.

¿Qué se le importa á Vd. se hospedasen en el hotel San Martín? A no ser que quiera significar, aludiendo al ministro y comitiva, que á cada chancho le llega su San Martín! Pero no lo permito, como berrea el buen Presidente cuando se enoja. No permito que Vd. se burle, siquiera embozadamente, de los excursionistas carna-

valescos—la correría ocurrió en carnestolendas—á cuyos siete, agrega usted, precedía una murga, para que el grupo se asemejase á una comparsa; y que con murga y todo entraron en el hotel, donde, mientras los músicos ejecutaban piezas y más piezas, en otras piezas ministro, compañeros y autoridades, le pegaban al vino espumoso servido en grandes copas.

Eso sí que no lo dudo, ni tampoco que

bebieran el Champagne con más placer que de costumbre, si lucía la marca Eventuales, según Vd. Asimismo acepto que el ministro no obsequiara con Champagne sino con cerveza á los de la murga. Se comprende. Cómo había S. E. de considerar iguales á los tocadores de corneta ó pito, que eran los tocadores de la murga, y á los tocadores de violón, que eran los com parranda? Pa res de violón, para los otros veza. Así lo ferencias socia diferencia de



La cerveza sería también marca Eventuales? Cómo ha omitido Vd. este dato, siendo tan minucioso en los demás?

¿Qué le importa á Vd. por fin, que el ministro, á la mitad de la comida, se levantara de la mesa sofocado por los vapores... caloríficos, y cogiendo una silla, se fuese á sentar muy campechanamente en mangas de camisa á la puerta del hotel? (Le advierto que he traducido por mangas de camisa una frase ilegible de su carta.) Qué se le importa se separase tan ex abrupto de los perrillos de todas bodas ó farras? Entre rurales y soldados, cumplimientos excusados.

El ministro tiene muchas modalidades por ese tenor. A que los perrillos si-guieron tragando como si tal cosa? Censura Vd. la comportación tan rara del ministro? Pero no me escribe que estaba sofocado por los vapores?... Entonces desearía respirar aires puros y despejar el chirumen, tal vez para rumiar un nuevo proyecto de gabelas más crecidas que las que ha inventado.

Quizás el señor Lerena Lenguas lo tendría aburrido con su plan de bancos agrícolas, como fastidió al Presidente de la República, en la granja Pons, hablándole del asunto. Qué chasco, pone Vd., sufrieron los comensales! El señor Lenguas ya se halla habituado á los chascos, desde el que le dió el señor Idiarte Borda en la referida granja, como que le cortó la palabra á don Luis en lo mejor de su discurso, yéndose con el secretario Brian que le decía:—Señor Presidente, el almuerzo nos aguarda. Y allá voló el Presidente, y el señor don Luis siguió perorando con las pipas de la bodega, que en la bodega de la granja ocurrió la escena que le recuerdo.

¿Qué se le importa á Vd?... Caramba, señor R. F. C! Qué afán el suyo de meterse en camisa de once varas! Como si el ministro de Hacienda no pudiese pasear con sus amigos y aun desairarlos, comer, beber, andar de blanco ó en mangas de camisa, ir al Tigre y regresar en el Venus á Montevideo! Porque S. E. no ha de divertirse como todo hijo de vecino? Sí, responderá Vd. pero no á expensas del Estado. Vuelta á la tontería! Ya se convencerá Vd. cuando se publiquen las cuentas del Tesoro—allá para el siglo XX—que el de la nación no ha costeadó los gastos de la correría de S. E. y compañeros.

Y en último caso, qué se le importa á Vd? Por consiguiente, no se ocupe Vd. en lo que nada le importa, mas que sea uno de tantos paganos, y deje en paz al ministro, que bastante ha trabajado en favor de sus intereses; me equivoco, en favor de los intereses públicos, para poder echar una cana al aire durante las carnestolendas. Sépase Vd. que Su Excelencia se ha ganado muy bien el reposo de esos tres días, y lo único que debemos sentir es que no descansa eternamente.

—En el cementerio?



LA VUELTA DE LATORRE

(EN DOS ACTOS)



ACTO PRIMERO: Latorre
Vuelve á la tierra oriental,
Y lo recibe en sus brazos
El Presidente don Juan.
Don Julio y sus compañeros
Corren á todo correr,
Al solo anuncio del salto
Que va á dar el coronel.
ACTO SEGUNDO: Es un acto
Que se ha empezado á escribir,
Y con el cual la presente
Tragi-comedia dá fin.
El acto segundo tiene
Lugar un tiempo después,
Cuando á don Juan le sacude
Don Lorenzo un puntapié.

—No; en su casa, en su cortijo, en su bodega, en cualquier sitio, menos en el ministerio de Hacienda, que es precisamente donde está de más!

¡Cejadera!

Para que en un batallón
Haya subordinación,
Y moral y disciplina,
A la turca ó á la china,
Que es la suma perfección:
Por la falta más ligera...
¡Cejadera!



Que un soldado distinguido
No ha lustrado, por olvido
Disculpable, su calzado,
Aunque siempre ha presumido
De tenerlo bien lustrado.
Como es su falta primera...
¡Cejadera!

Que un recluta voluntario,
En el ejercicio diario
Que efectúa el batallón,
A otro le llamó canario
Durante una conversión,
Pues de Canelones era...
¡Cejadera!



Que un cornetín, galopin
De quince años, y un clarín
De catorce, medio idiota,
Sacaron mal una nota
Del clarín ó cornetín
Frente al cuarto de bandera...
¡Cejadera!

Que un veterano, modelo
De servidor abnegado,
Quiso quitarse un orzuelo
Con un pelo de su pelo,
Sin estar autorizado
Por el sargento Reguera...
¡Cejadera!



Que vino á la formación
Un cabo con un botón
Del pantalón, descosido,
Por no tener advertido
Como estaba el pantalón:
Para corrección severa...
¡Cejadera!

Que por estar constipado,
Mientras se pasaba lista
Una vez tosió un soldado;
Y dió un pito en la revista
Un estornudo sonado
Por resfrío de mollera...
¡Cejadera!

Que entrando en el aposento
Del coronel, un sargento
Con un mueble tropezó,
Y largo á largo cayó
Después en el pavimento
Volteando una salivera...
¡Cejadera!



Que un valiente comandante
Sueña una noche sombría
Que deseará un infante;
Pues así que viene el día,
Llamando al seudo-viajante,
Por lo que ocurrir pudiera...
¡Cejadera!

Así quedan los soldados
Después de ser obsequiados
Con centenares de azotes:
Bárbaramente estropeados
Por los nuevos hotentotes,
Que deslustran la carrera
Con golpes de cejadera.



En la prensa independiente

Se denuncian diariamente,
Con sus nombres y señales,
Esos castigos brutales;
Mas el Tartarín prudente
Como si nada supiera!....
Y sigue la cejadera!

El general Benavepte,
También oye indiferente
Los aullidos de dolor,
Del voluntario paciente
Que golpea el superior
Convertido en una fiera.....
Y sigue la cejadera!



El supremo magistrado
(Qué señor tan desgraciado!)
Deja hacer y garrotear,
Solamente preocupado
De comer... y de nuchar.
¡Qué Presidente de... cera!
Y sigue la cejadera!



La vuelta de Tartarín

(Tartarín entra coronado de laureles. Juan está tomando un chocolate con tostadas.)

JUAN — (Levantándose.) Hola amigo! Déme un abrazo. Qué tal le ha ido de viaje?



TARTARÍN — Perfectamente, Excelencia. En todas partes me han tratado á cuerpo de rey.

JUAN — Me alegro. No quiere a acompañarme? (Gritando.) Edecán!...

TARTARÍN — Merci, merci... No me agrada el chocolate, señor. Si hubiera un mate de guaco...

JUAN — Yo no tomo mate de guaco. (Al edecán que ha entrado.) Puede retirarse. (A Tartarín.) Y qué ha sacado en limpio de su expedición á Rivera?

TARTARÍN — Aprés les désertions, rien du tout.

JUAN — No me meta la lengua en francés, que me he olvidado de ese idioma.

TARTARÍN — Nada, Excelencia, nada, excepto las deserciones del 4.º. Sobraba la razón al coronel Pedragosa para telegrafiar que el regimiento se iba como lista de poncho.

JUAN — Muchas deserciones?

TARTARÍN — E. que el 4.º ha en esqueleto. do una exposición entregaré á pronto y en principal es esto: bido ni cona



Supóngase V. quedado como Estoy escribiendo que mañana V. E. Por lo sumen, lo principal que no ha habido de revolución.

JUAN — De veras?

TARTARÍN — Yo no comprendo cómo se engañó el coronel; pero al fin él mismo tuvo que confesarlo—Jué pucha!, me decía en su lenguaje criollo; yo no sé cómo me he pisado la guasca de un modo tan fiero!

JUAN — Así se expresó Pedragosa?

TARTARÍN — Sí, señor, pues le ha entrado por las gauchadas, para hacerse más popular en el departamento.

JUAN — Cómo se porta allí?

TARTARÍN — Como V. E. y yo, salvando la diferencia de cargos y los respetos debidos. (Tartarín se inclina cortesantemente.)

JUAN — Entonces se porta bien. Sin embargo, ya vé Vd. cómo lo atacan.

TARTARÍN — Quiénes lo atacan? Los de El Norte, unos blancos sarnosos, que deberían estar en la cárcel y no al frente de una publicación.

JUAN — Recuerde que habla de unos ex-correligionarios suyos.

TARTARÍN — me produzco nozco á mis ex-Unos bribones,



Precisamente así porque correligionarios. sin vergüenzas,

canallas, dego lladores del Cerrito y masacra-dores de Quinteros! Sacrebleu! Parbleu! Ven-trebleu! (Se atusa los bigotes.)

JUAN — Pero aquello de Seguí?

TARTARÍN — Una indecente mentira. Que Pedragosa lo amenazó? Al contrario, fué Seguí el que amenazó á Pedragosa, y luego, para simular que le faltaban garantías, pasó á Santa Ana do Livramento. Camada de pícaros! Si impera-se la ley marcial, los habría fusilado inmediatamente. Sapristi! (Se tira los mostachos.)

JUAN — (Qué hombre enérgico!) Ya vendrá la ley marcial.

TARTARÍN — Lo que quiere el Luis Seguí y el Luis M. Gil y los demás de su calaña, es desacreditar á la policía y por lo tanto á la actual administración. Figúrese que el prime-

ro asegura que las mesas inscriptoras se componen de guardias civiles, de vagos, de atorrantes y de difuntos!

JUAN — Es verdad?

TARTARÍN — En parte sí, lo que sucede igualmente en los demás departamentos. Morbleu! Mas si la suerte los designa? Como también ha afirmado El Norte que el comisario Pino, una alhaja....

JUAN — Busca voluntarios para los batallones?

TARTARÍN — Sí, señor.

JUAN — Entonces es una joya.

TARTARÍN — Ya vé V. E. si será comisario excelente. Pues bien, se ha atrevido á manifestar que Pino era payaso en una compañía de acróbatas!

JUAN — Y eso qué tiene de particular?

TARTARÍN — Naturalmente! V. E. en sus principios fué fondero, en tanto que ahora....

JUAN — (frunciendo el ceño.) Yo fondero? Señor general, no permito....

TARTARÍN — Discúlpeme V. E.... No pensaba que....

JUAN — Es una calumnia de mis adversarios y Vd. se hace eco de esa calumnia. Yo fuí dueño de un gran hotel, aunque personalmente no despachaba....

TARTARÍN — Mas aun cuando hubiese sido mozo de bodegón, una hipótesis, y jugador de pelota á seis centésimos el partido, otra hipótesis, mejor para Vuexcelencia, que desde un lugar tan bajo ha subido tan arriba....

JUAN — (Enojado.) Señor general, no permito....

TARTARÍN — Pardon, Excelencia, pardon!... En las Repúblicas democráticas, la humildad de origen constituye un título de honor, el verdadero título de nobleza del ciudadano....

JUAN — Señor general, no permito....

TARTARÍN — Una palabra más, Excelencia. Lincoln trabajó en el oficio de leñatero, Félix Faure estaba un pelagatos.... (Le toqué la cuerda sensible.)

JUAN — (al oír lo de Félix Faure se sonríe.) Y cierto obispo que yo conozco fué raspador de cojinillos.

TARTARÍN — Exactamente. (Ya dominé á la fiera.) Por consiguiente, V. E. puede jactarse de su primera ocupación; esto es, de su primera profesión.... de dueño de un gran hotel....

JUAN — Pero nunca descendí á lava-platos, como me sacaron en una caricatura de EL NEGRO TIMOTEO....

TARTARÍN — Sacre nom! EL NEGRO TIMOTEO! V. E. ensucia su boca nombrando á ese pasquin inmundo, que ignora por qué motivo suele decir que yo soy un general más inclinado á las maniobras por retaguardia que por vanguardia. Cómo lo sabe el si nunca he mandado un ejército?

JUAN — Se lo figurará.

TARTARÍN — Son unas suposiciones muy



malic... y á los de El Negro TIMOTEIO y á los de El Nacional y á los de La Prensa y á todos los canallas que combaten la actual honrada administración y censuran mi sangunguero modo de andar, á todos los pasaría por las armas después de un juicio breve y sumario. Si, señor, los pasaría por las armas como traidores á la patria, e même los ejecutaría par derrière. (Alza la voz.)



JUAN—Cómo?
TARTARÍN—Que los ejecutaría por la espalda, por atrás... Ventre gris!
JUAN—Así confirmaría Vd. sus aficiones á las maniobras por retaguardia. (Con un hombre tan bravo, qué revolución hay que temer?) Y qué tal opinión geza el Gobierno?

TARTARÍN—Excelencia, toda la gente del campo está loca por el Gobierno.

JUAN—Caramba! Loca?
TARTARÍN—De alegría, de júbilo, de satisfacción, de placer. V. E. es popularísimo, tanto, que se pide á voz en cuello la reforma del Código fundamental, especialmente en aquel artículo que prohíbe la reelección.

JUAN—No embroma Vd.?
TARTARÍN—De ninguna manera.

JUAN—En ese camino vamos. Porque, francamente, es imposible que un Presidente haga en cuatro años..

TARTARÍN—Una fortuna colosal y galopante? Si los tiempos corren malos, tal vez.

JUAN—No, general; es imposible que un Presidente haga la felicidad de la nación. Necesita seis ó siete por lo menos. A propósito, conviene arreglar el negocio de las baterías.

TARTARÍN—No quieren alfojar lo que pedimos.

JUAN—Más vale poco que nada. Y un poco de aquí, otro poco de allá y otro poco de acullá, son tres pocos que llegan á formar un mucho. Me entiende?

TARTARÍN—Sí, señor. Cerraré el convenio.
JUAN—Por supuesto que se habrá pelado en sus cabalgatas por los alrededores de Rivera.

TARTARÍN—Algo, sí, señor; pero arrostro con gusto las molestias por servir á V. E. Con unas cuantas friegas de sebo que me aplicó mi ordenanza, desapareció el inconveniente....

JUAN—Comió bien?
TARTARÍN—Ça va sans dire. Es inútil la pregunta. Yo soy de buen diente; un gourmet, un paladar exquisito (mientras que él es un gourmand, un grosero glotón.)

JUAN—Cómo cuánto costará el viaje?

TARTARÍN—Calculo que unos seis ú ocho mil pesos, una frustería.

JUAN—Ocho mil pesos?

TARTARÍN—Y aún en el caso de que alcanzara á cuarenta mil, ¿no importa cuarenta mil pesos la seguridad que le doy de que el orden reina en Varsovia ó la paz en la libertad, según las palabras de V. E.?

JUAN—Justo. Déme otro abrazo. Y acompáñeme á almorzar. (Qué hombre enérgico! Con semejante gallo soy capaz de pelear á Julio... si no fuera de Julio este gallo tan valiente!)

Obsequios

Los señores Ferrés y compañía nos han mandado unas muestras del café que elaboran en su establecimiento denominado La Mercedes, establecido en la calle de las Piedras número 95.

Lo hemos probado y nos ha parecido muy bueno. En la misma fábrica se vende chocolate, cacao, especias, yerba mate, azúcar, té & c.

El distinguido profesor don Prudencio Montagne ha compuesto una nueva polka-galop titulada *En bicicleta*, que alaban las personas entendidas en música. Incompetentes para juzgar la obra, nos limitamos á agradecer el ejemplar con que nos ha favorecido.



Dice El Sud-Americano:

«Los impuestos municipales están arrendados á particulares, y entre estos á un hermano de un empleado superior municipal, á quien se le vé recorrer las calles y tomar nota de algunos números, haciendo el papel de su hermano el contratista y no el rol que le impone su puesto municipal.»

Con que arrendes los impuestos? Y con qué autori ignoran. Verdad Administra ti va es otro de los po Porque, aunque sólo habla de tres, sulta que hay mu

Por ejemplo: las Cámaras, uno; el Presidente de la República, dos; el Tribunal de Justicia, tres; la Junta E. Administrativa de Montevideo, cuatro; los batallones, cinco; don Julio Herrera y Obes, seis... Y así sucesivamente hasta diez ó doce ó cuarenta ó cien poderes.

Si esto no es paz en libertad!... Caramba! que no suceda; Mas parece que llegó La rota de Waterloo Con el sálvese quien pueda!

De un diario de Paysandú: «Más de setenta pasajeros trajo de la capital el tren del domingo; entre ellos el ministro de Hacienda don Federico R. Vidiella... Acompañaban al de Hacienda diez ó doce ayu-

date corte Federico, Date corte; Y arrastra ayudantes, chico; La nación es el borrico Que carga con el importe.

O que paga el sueldo de los diez ó doce ayudantes.

Pero tantos necesitará el ministro para que lo socorran en sus ataques de... epilepsia? Porque, según dicen, don Federico padece de epilepsia. La enfermedad le embiste generalmente después de almorzar ó comer.

Primeramente le entran unos marcos, acompañados de un temblor en las piernas; luego se pone tartamudo; los ojos parece como que quieren saltarle de las órbitas, y comienza á arrojar espuma por la boca, como cuando se destapa una botella de champagne.

En seguida, pataplum!... al echa un torren- líquidos que le mago, como agua, el té, el excepción del E. no toma vi- tampoco, y caña

—Por bordalesas?
—Bruto! Ni por dedales. S. E. aborrece las bebidas alcohólicas. Y ha de ser por los ataques

de epilepsia que anda con su docena de ayu- dantes.

Abajo los fariseos se titula un buen artículo editorial publicado por La Prensa. Entresacamos de ese editorial los siguientes epítetos, con que caracteriza al hombre que 47 senadores y representantes izaron al Poder Ejecutivo el 21 de Marzo de 1894.

«Baturro—pobre diablo—cretino—despreciable histrión—grotesco—caricatura de Presidente—Cacaseno casi irresponsable—triste parodia de Presidente—Presidente de opereta bufá—maniquí—analfabeto—gobernante inepto—kapianga de los caudales públicos—Presidente carnavalesco—Juan Lanas—personalidad anodina, incolora, inodora é insípida.»

Puede que lo ponga rojo Tanta y tanta acerbidad. —Pues no es nada lo del ojo!... Y lo malo, que es verdad.

—En Buenos Aires le ha salido un defensor al señor Idiarte Borda.

—Uno nada más?

—Te parece poco? El cual dice que el actual gobierno uruguayo, es el mejor de los habidos y por haber.

—Cómo se llama ese insigne defensor?

—Handels Zeitung.

—Handels qué?

—Zeitung. Vamos, es un periódico, una revista comercial alemana.

—Una revista comercial? Entonces mala tos le sienta al gato.

—Por ser comercial la revista?

—Y por que alaba al señor Idiarte Borda. Pero qué significa en castellano Handels Zeitung?

—Sépalos Dios! Acaso Eventuales ó Extraordinarios de Tesorería!

Escena histórica. Tan de incógnito quería ir á Rivera el ministro de Guerra y Marina, que al preguntarle el empleado del ferro carril central, encargado de vender los boletos de pasaje, para donde deseaba S. E. el suyo y de sus ayudantes, el general Díaz respondió:

—A Vd. qué se le importa? Acaso tengo que darle cuenta del punto á que me dirijo? Despácheme de una vez.

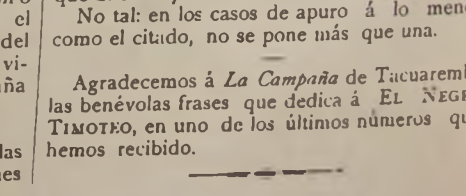
El empleado no pudo menos de soltar la carcajada.... En todas partes se han de reir del famoso ministro.... y de su compañero el de Hacienda.... y de su más que compañero el Presidente del 21 de Marzo.

Cuentan que el ministro salió de su casa más chino de lo que es—si fuera chino—ó sea con un chino de todos los diablos, porque al pedir las botas á uno de sus sirvientes, después de mucho buscar, solamente pudo hallarse la del pié izquierdo.

¡La otra la había dejado S. E. en su establecimiento del Minuano! (Tan histórico como lo anterior.) Y después dirán que S. E. se pone las botas.

No tal: en los casos de apuro á lo menos, como el citado, no se pone más que una.

Agradecemos á La Campaña de Tacuarembó las benévolas frases que dedica á EL NEGRO TIMOTEIO, en uno de los últimos números que hemos recibido.



Crítica social

IR POR LANA Y SALIR TRASQUILADO
(Cuadro de costumbres criollas)

A mi amigo Guzmán Papini y Zú.

Y

Dimos dos ó tres vueltas por la sala. Mi peroración había sido larga y fastidiosa; pero parece que á mi compañera la entretenía, porque me rogó siguiera tratando del mismo asunto. Yo no me hice de rogar, pues tenía mis razones especiales para ello, y continué:

—Un velorio, señorita, equivale para nuestros jóvenes á una fiesta más ó menos suntuosa, según los medios del jefe de la casa. Y luego óigales hablar:—«Ché, Fulano, hoy hay velorio en casa de Mengano—Si, ché? Entonces allí me verás. A qué hora piensas caer?—A la del chocolate—Y lo habrá bueno? Mirá, si resulta como en la de Zutano, que nos lo dieron con agua!—Perdó cuidado; allí se servirá del mejor, lo mismo que abundarán los ricos licores y cigarros. Vá á ser cosa papa. No faltés.—Bueno, andá á buscarme, que acaso se me olvide y no me gustaría perder la bolada.»

—La bolada?

—Siendo muy posible, señorita, que ni el uno ni el otro de los amigos conozcan á nadie de la familia aquella. Eso les importa bien poco. Abrigan la seguridad de que no serán rechazados y no vacilan en ir á profanar la casa donde velan á un muerto, aprovechando los instantes de congoja por que pasa la familia para hacer de las suyas.

—¡Qué mal corazón!

—Absorben licores y chocolates como si fueran esponjas, y fuman y sueltan humo como verdaderas chimeneas. No desperdician el tiempo, señorita, y hasta suelen proveerse de cigarros y de una que otra botella para seguir la bolada, una vez retirados del velorio. Después, como coronamiento de la obra empezada, ya chupados lo suficiente para caminar cogidos del brazo, no sin que antes hayan firmado el album mortuario á fin de dejar un recuerdo de su visita, se van á otro velorio ó baile ó ruleta, para acabar la juerga de esa noche.

O hay que escucharles refunfuñar en el mismo velorio, delante de los demás concurrentes, si se han engañado en sus cálculos alegres y han encontrado, en lugar del delicioso néctar americano y de los aromáticos puros, mate amargo ó dulce, cigarrillos Ferriolo ó agua de algibe ó de Santa Lucía. Efectuado este descubrimiento, ni un instante más permanecen en la casa, y se ausentan echando sapos y culebras contra el Mingo Roña, el tacaño del dueño, que no ha sabido comportarse de una manera más generosa y digna.

Un baile es para ellos una diversión sin

segundo; pero no por la danza, señorita. La danza es secundaria. Lo principal es el bufet. Engullir, beber y consumir habanos, á troche y moche, es su felicidad más completa. Lo último de que se acuerdan son las muchachas. Y apurran tantas copas de diversos líquidos, que muchas veces no se animan á dar un paso, por temor de caer, y se lo pasan sentados toda la noche; eso sí, al lado de las bandejas de dulces, de los fiambrés y de los vinos.

—Y al día siguiente?...

—Al día siguiente, como ya tuve el honor de manifestarle, se les encuentra muy serios en los teatros ó en los paseos públicos. ¿Quién se figuraría que llegaron á sus domicilios á las seis de la mañana y en un estado deplorable? Quién creería que se han levantado á las tres de la tarde para pavonear su figura en las calles de la ciudad? Y qué formales y qué circunspectos entonces! Y cuatro horas más tarde, vuelta á lo de la noche anterior, y así sucesivamente. Por eso notamos que nuestros jóvenes, por lo general, están delgados, pálidos, consumidos, como enfermos. Son efectos de las causas consabidas.

—Por Dios! qué cuadro tan negro me dibuja Vd! Estoy horrorizada....

—Señorita, mi pintura es una pintura fiel; no muy fiel, porque aun me he quedado corto. La realidad es peor que la pintura.... Y la moralidad siempre en baja. Hoy no se ocultan para penetrar en un café servido por mujeres... Allí tragan y chupan hasta reventar—son los términos de esos jóvenes—y suelen marcharse sin abonar un centésimo, echando á correr como ladrones....

—Todavía esto?

—A la acción de no pagar el gasto, denominan *calote* en su lenguaje especial; y consideran el hecho como una patriada, esto es, como una empresa de titanes, que acometen sin miedo; porque, primeramente, aquí no hay prisión por deudas, más si el que pega el calote pertenece á la buena sociedad, y después porque los compañeros aplauden ese rasgo de heroicidad.

—Cada cosa es del color.... del cristal con que se mira.

—Y no estafan á las camareras por faltarles el dinero; no, señorita. Es un gusto que sienten y que satisfacen; es un vicio arraigado, una

mania. Con dinero y todo proceden al juego. Luego hay que admirarles en las ruletas. Allí van presentándose en bandadas y rodeando las mesas. En los raritos desaparecen las diferencias sociales. Es una confusión de clases absoluta. La democracia ó la anaclocracia más igual. Hijos de familias decentes y gentualla de la más infima ralea, codeándose fraternalmente, experimentan las mismas impresiones, padecen las mismas incertidumbres, gozan de los mismos placeres que origina ese maldito juego de azar.

—Bosqueje Vd. alguna escena.

—En seguida: «Ahí vá un realito. Puede ser que me haga un pleno.... y saco la gorda... Ché, chillá otro, hacé una tantecadita á una columna. Fijáte que ahí siempre se picholea y es difícil perder—A una calle, á una decena, á color, á negro, á par....» Esas son las voces técnicas que allí repercuten. Los circunstantes muéstranse llenos de anhelo, con los ojos como de avaricia, lívidos, las manos trémulas, las frentes sudorosas.... De cien veces, gana noventa el banquero; y muchos escapan de aquel antro de vergüenza y de corrupción sin un centésimo de bolsillo y más infamados y más vilos.... Cuánta degradación!

—Y en materia de amor, cómo se portan?

—Como en todo lo demás. Mienten en grande y á su turno les mienten.

—Lo créé Vd?

—Lo último se me antoja.

—Ha formado tan mal juicio de la mujer?

—No, señorita. He querido significar que de vez en cuando algunos jóvenes se encuentran con la horma de su zapato. Esto, es, advertidas por la niña las tratadas de su dragón, les cuega á este cada calabaza!

—Bien que se las merecen.

—Es cierto; mas no todos.

—Y porqué no todos si son como Vd. los fotografa?

—Repetiré nuevamente que no existe regla sin excepción. Nos hay pésimos, malos, regulares, buenos y óptimos. Verdad que los malos son más que los buenos.

—Y como estos han de ser cual garbanzo de á libral....

(Continuad)

P. W. B.

TEATRO SOLIS

Comp. de F. PASTOR

Bajo la dirección del aplaudido cómico

ROGELIO JUAREZ

En la que forman parte las primeras tiples Carmen Pastor, Concepción Castro y Elisa Pocovi.

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES—Palcos avant-scène sin entrada; \$ 8.00; id bajos y balcones sin entrada, 8.00; id altos, 1.00; id casuela, 2.00; sillones de orquesta con entrada, 1.50; tertulias balcones 1.50; id altas con entrada, 1.30; lunetas de casuela con entrada, 0.80; entradas generales, 1.00; id casuela, 0.30; id paraiso, 0.20.

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones

Calle Treinta y Tres, 87 d 93

Casa especial en trabajos de cromo

TELÉFONO: «LA COOPERATIVA» 648



EL FOGON

PERIODICO CRIOLLO

REDACTOR
ALCIDES DE-MARIA



PABELLON

NACIONAL

CONFITERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO

TEL. 18 DE JULIO 303 — 906 AGRICADA 908 —

—CASA FUNDADA EN 1876—

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

PRECIO 50 cts.

Colección de epitafios, epigramas, cantares, y otras composiciones cortas

— DE —

WASHINGTON P. BERMÚDEZ



FÁBRICA

DE
Sellos de Goma

178, CERRITO, 178

Casa especial en trabajos comerciales
Especialidad en Sellos de Goma